

Cuando se habla de ciencia, se hace referencia a exactitud y a planteamientos probados por la práctica y la experimentación que poco tienen que ver con el conocimiento desarrollado a partir de conjeturas y supuestos. Esto hace pensar que todo lo nuevo, desarrollado en el marco de la ciencia se debe extraer estrictamente de cálculos y mediciones; pero, esto no es del todo cierto. En relación a ello Bunge asegura que es común decir que el saber científico no contiene supuestos filosóficos, pero que esto supone una afirmación precipitada, ya que si bien no se encuentra filosofía en los edificios terminados, esta es sin duda parte del andamiaje de los mismos, y, a la inversa, la filosofía puede, y debe construirse con el método de la ciencia, y sobre la base de los fracasos y los logros de la investigación científica.

Mario Bunge en el capítulo 5 de su Libro “La Investigación Científica” plantea la siguiente tesis: La investigación científica presupone y controla ciertas importantes hipótesis filosóficas como lo son: la realidad del mundo externo, la estructura de muchos niveles que tienen la realidad, el determinismo, la cognoscibilidad del mundo y la autonomía de la lógica y la matemática.

En esta editorial hemos querido analizar el primer elemento que se relaciona con el realismo, donde los filósofos afirman que la ciencia no confirma la existencia de objetos reales como tal. Sin embargo la ciencia se basa en las proposiciones factuales que se sustentan en los hechos objetivos o en la creencia de la realidad de los mismos, es decir, en aquellos que existen en la realidad y pueden mediante metodologías planteadas, ser probados a su vez. Por lo que cada planteamiento científico puede, yendo más allá del mundo interno del sujeto que realiza la proposición a probar, encontrar en el exterior, hechos u objetos que en su existencia u ocurrencia real, reafirmarán o contrastarán con lo que el científico en el ejercicio de su saber, y la aplicación de su método plantea.

Sin embargo, el realismo plantea que el mundo existe fuera del sujeto, es decir no se basa en la idea que el sujeto tenga de él y de cómo opera, sino que se entiende el mundo y los elementos que le componen, a través de las propiedades averiguables de cada uno de ellos, tal y como nos son conocidos. Esto determina claramente una línea de separación entre el sujeto que investiga y su objeto de investigación, proveniente de ese planteamiento inicial basado en la realidad.

Para entender la realidad desde la perspectiva científica, existen reglas de interpretación de la misma, que no son construidas a la ligera, sino basadas en la relación análoga que existen de estas con los hechos probables, que a su vez representan una propiedad objetiva de los mismos. En todo caso, Bunge, afirma con respecto al realismo, que si bien la ciencia actual, no prueba la existencia del mundo externo, esta presupone sin duda alguna esa hipótesis filosófica.

Las demás variables filosóficas serán comentados en futuros números de la Revista.



Ing. Danilo Alfonso López Sarmiento, MSc.
Director y editor de la Revista Redes de Ingeniería
Facultad de Ingeniería
Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”
Bogotá, Colombia (Sur América)